

## LAS RELACIONES CIENTIFICAS ENTRE ESPAÑA Y LA AMERICA LATINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: UN BALANCE HISTORIOGRAFICO (\*)

POR

LEONCIO LOPEZ-OCÓN CABRERA

Centro de Estudios Históricos  
Dept. H.<sup>a</sup> de América, CSIC, Madrid

### 1. LA DEFINICIÓN DE UN NUEVO OBJETO DE ESTUDIO

Muy recientemente la historia de las relaciones internacionales ha experimentado una ampliación de su campo de intereses. Sus cultivadores han dejado de considerar que su objeto de estudio debía de ser exclusivamente las relaciones interestatales y han empezado a prestar atención también al análisis de los vínculos transnacionales, de los lazos que existen entre los pueblos y los individuos que los componen. De esta manera se globaliza su área de conocimiento al afrontar tanto el estudio de las relaciones entre los Estados como entre las sociedades que los forman. Esta nueva tendencia de encarar los estudios de las relaciones internacionales ha permitido prestar una mayor atención a aspectos de ellas, considerados marginales hasta hace poco tiempo como es el caso de los factores culturales (1), integrados por el conjunto de conocimientos científicos, literarios y artísticos de una sociedad.

Sensible a estos nuevos presupuestos metodológicos de los estudios de las relaciones internacionales, Carlos María Rama, a principios de esta década, elaboró una síntesis acerca de lo que fueron las relaciones culturales entre España y la América latina durante el siglo XIX, (RAMA, 1982). Esta obra, lamentablemente

---

(\*) El autor desea agradecer los apoyos recibidos de José Sala Catalá, Antonio Lafuente y Gabriela Ossenbach para la realización de este trabajo.

(1) Ver Jean-F. FREYMOND, "Rencontres de cultures et relations internationales", *Relations internationales*, nº 24, 1980, pág. 402, citado por Antonio NIÑO RODRÍGUEZ, "L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)", *Relations Internationales*, nº 50, été 1987, pág. 197.

póstuma, adolece de numerosos defectos técnicos y de serios errores de apreciación al estar elaborada en numerosas ocasiones sobre una débil aportación empírica. Pero no obstante contiene también considerables méritos y atinadas reflexiones como las que se encuentran en la introducción de la obra. Hay que estar de acuerdo con Rama, por ejemplo, cuando enfatiza la importancia de su objeto de estudio:

«[Las relaciones culturales entre España y la América latina] han sido decisivas para salvar la unidad de los pueblos de España con los de América hispana. Mientras los ejércitos se han combatido, los “políticos” han intercambiado proclamas e injurias, los fanáticos han abominado mutuamente de sus contendientes y los agentes económicos han creado resentimientos, ha sido gracias a esas olvidadas relaciones culturales que se ha salvado el lazo más firme, y diríamos que decisivo, entre España y los americanos», [RAMA, 1982: 15].

En segundo lugar se manifiesta certero en sus apreciaciones al destacar la oportunidad del momento histórico que vivimos para emprender este tipo de estudios:

«Este es un momento especialmente adecuado para plantearse el tema de las relaciones de España con las sociedades hispanoamericanas, y en especial el de su lazo más importante y de futuro, que son las relaciones culturales. Se podría, tal vez, a partir de esta fecha iniciar una nueva etapa en tal materia, y para ello nada tan previo e importante como hacer un balance del camino recorrido... y precisar exactamente el punto en que nos encontramos» [RAMA, 1982: 9]

En tercer lugar es preciso al valorar en su justa medida la significación del siglo XIX en el desarrollo de las relaciones culturales entre España y la América latina:

«Hemos llegado a la conclusión de que no se pueden entender las actuales características de las culturas hermanas de España y de los hispanoamericanos, tan paralelas y, sin embargo, tan distintas, si no tenemos en cuenta, en forma profunda, los problemas que se plantearon en el siglo XIX». [RAMA, 1982: 9].

Basándome en estas consideraciones preliminares de Rama intentaré hacer en esta comunicación un balance de las aportaciones realizadas por la historiografía española en estas últimas

décadas al conocimiento de un ámbito concreto de esas relaciones culturales. Tal territorio es el concerniente a las relaciones científicas habidas entre España y la América latina en el medio siglo que media entre la ofensiva americanista político-cultural que desplegó la burguesía española en los inicios de la segunda etapa del reinado de Isabel II [LÓPEZ-OCÓN 1982, 1985, 1987] y la institucionalización de una nueva política de cooperación cultural y científico-técnica que se llevó a cabo a partir de 1907 con la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas [J. M. SÁNCHEZ RON, ed., 1988; especialmente ORTIZ].

De esta manera podremos avanzar en el conocimiento del desarrollo de las culturas científicas de las sociedades españolas y latinoamericanas y averiguar el carácter de sus paralelismos históricos y de sus interrelaciones. Además un balance sobre los aportes realizados por la historiografía en estas últimas décadas puede ser pertinente en el momento actual, en el que haciendo frente a dificultades de diverso tipo se intenta delinear y ejecutar una nueva política de cooperación científico-técnica entre España y la América latina [BLANCO et al., 1988; J. L. PESET, Coordinador, 1989, vol I: IX-XIII].

## 2. EL PUNTO DE PARTIDA

La reciente historiografía de la historia de la ciencia española ha debatido acerca de los caracteres del sistema científico español ochocentista. Se ha cuestionado la existencia de una comunidad científica a lo largo del siglo XIX en el sentido otorgado a ese concepto por la moderna disciplina de la sociología de la ciencia (2). Mientras que para unos autores [PESET et al., 1978] tal comunidad científica ya se formó en la época isabelina, para otros su definitiva constitución no tuvo lugar hasta principios del siglo XX, considerándose un momento clave de ese proceso constituyente el año 1908, cuando se celebró el primer congreso nacional de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias [SALA CATALÁ, 1989]. No obstante en lo que sí concuerdan todos los especialistas es en el hecho de que a lo largo del siglo pasado hubo en la sociedad española una actividad científica

---

(2) Con esta expresión se quiere significar el conjunto de personas conocedoras y practicantes en alguna forma de la ciencia, con un cierto grado de comunicación, si no de organización entre ellas.

organizada digna de interés, en medio de las dificultades y obstáculos a los que tuvo que hacer frente para encarar su modernización científica. Tal actividad científica organizada estuvo protagonizada fundamentalmente por los miembros de una comunidad científica que estaba en ciernes, cuyos integrantes pertenecieron al grupo generacional de 1868, [GONZÁLEZ BLASCO et al., 1979: 76-84]. Tal grupo generacional protagonizó el importante movimiento de asociacionismo científico que caracterizó a la sociedad española entre 1868 y 1898, etapa en la que la actividad científica estuvo fomentada por los propios científicos. Tal hecho diferencia a esa etapa de una anterior (1833-1868) en la que el sistema científico de nueva planta que se reconstruyó después de la crisis del Antiguo Régimen estuvo dependiente de los intereses, iniciativas y el patrocinio del nuevo Estado burgués [J. L. PESET et al., 1978].

Una cuestión sobre la que la historiografía española no ha reflexionado aún lo suficiente, a pesar de una serie de llamadas de atención [SALA CATALÁ, 1989], es acerca de cómo el nuevo sistema científico que se construyó a partir de 1833 según las directrices del Estado liberal procesó los resultados de la compleja red de actividades científicas extraeuropeas que fueron organizadas a lo largo del Setecientos en el marco de un programa de expansión naval y de incremento del control territorial de las colonias españolas [LAFUENTE, 1985, 1988; LAFUENTE y MAZUECOS, 1987], que dio lugar entre otros fenómenos a una nueva «reconquista de América» por parte de la metrópoli.

Siguiendo múltiples testimonios, como por ejemplo los del colombiano José María Samper quien al visitar en 1859 el Gabinete de Historia Natural en Madrid se sorprendió de la pobreza de materiales americanos existentes en él a pesar de los tres siglos de dominio colonial español en el Nuevo Mundo y del ambicioso plan de expediciones científicas que enviaran los Borbones a América para obtener e investigar productos de los tres reinos de su naturaleza [LÓPEZ-OCÓN 1987: 19-20], podríamos pensar en el hecho de que el esfuerzo de conocimiento de la naturaleza y las culturas americanas por parte de la ciencia ilustrada, tan detenidamente reconstruido en algunas de sus facetas y dimensiones en los últimos años, [SELLES, J. L. PESET, LAFUENTE, 1988; J. L. PESET y Thomas GÓMEZ, 1987; DEL PINO, 1988 a y b], resultó infructuoso y baldío. Y sin embargo, diversos indicios destacados por Sala Catalá podrían hacernos pensar que la experiencia acumulada en América por científicos y técnicos

españoles en las últimas décadas del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX resultó fundamental para la puesta en marcha del nuevo sistema científico que el Estado liberal isabelino construyó a partir de 1833. Ya en las postrimerías del reinado de Fernando VII se encargó al ex Director de la prestigiosa Escuela de Minería de México, Fausto de Elhuyar, la reorganización de la Escuela de Minería de Almadén [PESET, 1987: 243 ss.]. Y más adelante, en la década moderada que transcurrió de 1844 a 1854, la recepción en la sociedad española de la experiencia científica que se había desplegado en América en las décadas anteriores también se manifestó en la magna obra que abordó el abogado Pascual Madoz: su Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar (1846-1850). Con esa empresa privada Madoz y sus innumerables colaboradores deseaban resolver un grave problema que tenía el nuevo Estado liberal: el de racionalizar la división territorial de España mediante la disposición de unos conocimientos que permitiesen a la burocracia ejercer una adecuada política de control del territorio. Pero lo que interesa resaltar, tal y como subraya José Sala, es el hecho de que el Diccionario de Madoz recupera, centrándolos en la Península, los trabajos efectuados en Hispanoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII por el quiteño Antonio de Alcedo, autor de un excelente Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales y Orientales (1789).

No obstante, este peculiar fenómeno de recepción por parte de la ciencia metropolitana de las experiencias científicas que se llevaron a cabo en los territorios coloniales americanos en la época ilustrada está aún por hacer.

También convendría investigar con mayor profundidad en otras dos cuestiones relativas a las conexiones que cabe establecer entre las experiencias científicas ilustradas y la reorganización de los sistemas científicos de los nuevos estados hispanoamericanos independientes. Desde una doble perspectiva se podría abordar ese estudio. Por una parte analizando si las nuevas elites científico-técnicas, sobre cuyo proceso de formación disponemos de algunos estudios modélicos como el de F. Safford para el caso neogranadino o colombiano, utilizaron parte de los estudios efectuados en la época ilustrada sobre los territorios y sociedades en los que tenían que intervenir [SAFFORD, 1976; SAFFORD, 1985]. Por otro lado, estudiando con mayor profundidad las mediaciones y aportaciones realizadas por los liberales españoles exiliados en América a la constitución de los sistemas educativos y científico-

técnicos de los nuevos estados hispanoamericanos. Sobre esta cuestión tenemos una modélica investigación de Luis Monguío sobre las actividades llevadas a cabo por el liberal gaditano José Joaquín de Mora en diversas repúblicas sudamericanas en el segundo cuarto del siglo XIX, y en la actualidad se están aproximando a esa cuestión María Teresa Berruezo y Antonio Viñao [MONGUÍO, 1967; BERRUEZO, 1989 a y b; VIÑAO, 1988].

### 3. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN

Pero son otros problemas los que han sido considerados prioritarios por los historiadores. Su atención se ha centrado fundamentalmente en el análisis de la proyección americana de la ciencia española ochocentista tanto en sus colonias como en las repúblicas hispanoamericanas. Se ha seguido, en ocasiones, con atención los trabajos que realizaron algunos funcionarios coloniales en las posesiones ultramarinas cuyo objetivo era la evaluación de recursos para el incremento de la explotación colonial. Los casos mejor estudiados han sido: las actividades desarrolladas por Ramón de La Sagra en Cuba [GONZÁLEZ LÓPEZ, 1983; GARCÍA-MONTÓN, 1987; FRAILE, 1989] o los trabajos geográficos de las comisiones de estadística y división del territorio de Cuba entre 1821 y 1868 [F. NADAL, 1989] o las actividades de los ingenieros de montes en Cuba y Filipinas a lo largo del siglo XIX [CASALS COSTA, 1989].

Aunque es cierto que se han realizado algunas aproximaciones al estudio de aspectos generales de las relaciones científicas entre España y la América latina en la segunda mitad del siglo XIX [GONZÁLEZ PIZARRO, 1986] o al análisis de relaciones científicas bilaterales como las habidas entre España y Brasil [GONZÁLEZ PIZARRO, 1988] no obstante casi todas las energías que se han dedicado a ese esfuerzo de reconstrucción y reflexión han tenido por objetivo dos cuestiones: el estudio del desarrollo y la evaluación de los resultados de la Comisión científica del Pacífico, principal proyección americana de la ciencia española ochocentista; y el seguimiento y análisis de la trayectoria científica de Jiménez de la Espada, el más notorio de los integrantes de esa expedición científica.

En las últimas seis décadas diversos grupos generacionales, tanto en España como fuera de España, han vuelto su mirada hacia la empresa de la Comisión científica del Pacífico, y hacia la

biografía científica de Jiménez de la Espada reexaminándola periódicamente.

Fue en la década de los años 1920, en plena edad de plata de la cultura española, y en medio de una notable consolidación de la cultura científica española, cuando el agustino y doctor en ciencias naturales Agustín Jesús Barreiro, siendo presidente de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, trazó la primera *Historia de la Comisión científica del Pacífico (1862 a 1865)*, auspiciada por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. La obra tenía un prólogo del director del Museo Antropológico de Madrid, Manuel Antón y Ferrándiz. Como derivación de esa investigación asimismo el padre Barreiro esbozó una breve biografía de Marcos Jiménez de la Espada y publicó las partes que pudo rescatar del diario de viaje de ese naturalista.

Ciertamente Barreiro no entendió el contexto histórico y las claves sociales de la organización de esa comisión científica, integrada por seis naturalistas y dos ayudantes, que el gobierno de la Unión Liberal decidió agregar en 1862 a una escuadra naval que envió a Sudamérica en el marco de su política americana panhispanista con el objetivo de recopilar seres y objetos del mundo natural americano para incrementar los pobres fondos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Asimismo los trabajos de Barreiro carecen de un aparato crítico moderno y hace a veces un uso muy desordenado de los materiales históricos con los que trabajó. Pero motivado por una serie de razones llevó a cabo una ímproba tarea de acopio documental y logró reconstruir pormenorizadamente todas las vicisitudes y resultados de esa empresa científica de la España isabelina y de la trayectoria intelectual de Jiménez de la Espada.

El interés de Barreiro por estos objetos de estudio puede explicarse por diversas razones. Estimulado por vivencias personales, entre las que fueron determinantes su conocimiento personal de algunos de los protagonistas de esa expedición científica como fue el caso de sus profesores Pérez Mínguez y Martínez y Sáez, y azuzado por Ignacio Bolívar [BARREIRO, 1926: 1-3], uno de los más relevantes científicos de la España de la Restauración [GOMIS, 1988], llegó a la convicción de que la empresa de la Comisión científica del Pacífico inauguró en la España contemporánea el interés por los estudios de la realidad física e histórico-cultural americana, que él quiso avivar junto a otros científicos como Rodríguez Carracido en la sociedad española del primer

tercio del siglo XX. Por otro lado se percató de que la labor de Jiménez de la Espada, uno de los «misioneros» científicos que integraron esa expedición, era precursora de la suya y que cabía establecer un hilo de continuidad entre las preocupaciones intelectuales y objetivos científicos de ambos. Tanto Espada como Barreiro tuvieron una experiencia de campo como naturalistas y etnógrafos en tierras ultramarinas: el primero en Sudamérica y el segundo en Filipinas. Ambos se transformaron posteriormente en estudiosos de la historia de la ciencia española y en etnohistoriadores. Por tales razones Barreiro se dedicó a rescatar la labor del pionero Jiménez de la Espada con ahínco. El esfuerzo de ese agustino naturalista y de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) por hallar las raíces de sus programas de investigación americanistas y establecer un hilo de continuidad con las tareas emprendidas en la segunda mitad del siglo XIX se plasmó en la creación de la Comisión de estudios retrospectivos de Historia natural de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que celebró una gran exposición en 1929, y en la organización de la expedición al Amazonas del capitán Iglesias durante la Segunda República [MORENO y LLORCA 1989]. Tal labor de entronque del esfuerzo desplegado por Barreiro y la JAE con las actividades de Jiménez de la Espada y la Comisión científica del Pacífico (3) quedó truncada con la guerra civil. Se interrumpió entonces el proceso de acumulación de conocimientos que con mucho esfuerzo diversas instituciones científicas habían iniciado en la segunda mitad del siglo pasado y acelerado en el primer tercio de este siglo.

Aún nos queda por evaluar la pérdida que supuso para la

---

(3) Tal voluntad de enlace parecen mostrarla dos hechos: 1º) que en el Archivo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid la documentación relativa a la organización y desarrollo de esa Comisión de Estudios Retrospectivos se halle integrada con la de la Comisión científica del Pacífico; 2º) que la primera publicación de los documentos relativos a los naturalistas de los siglos pasados que hizo esa comisión fuese el rescate del manuscrito de la Relación del Viaje de Ruiz y Pavón al Perú y Chile que Barreiro pudo realizar gracias a unas pesquisas previas de Jiménez de la Espada. Ver María de los Angeles CALATAYUD ARINERO, *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVII y XVIII). Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Madrid, CSIC, 1984, pág. 346, docs. 772 y 773; y *Relación del viaje hecho a los reynos del Perú y Chile por los botánicos y dibuxantes enviados para aquella expedición, extractado, de los diarios por el orden que llevó en estos su autor Don Hipólito RUIZ*. Publicada por primera vez por la Comisión de Estudios retrospectivos de Historia Natural de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid y revisada y anotada por el vocal de la misma R.P.A.J. BARREIRO, O.S.A., Madrid, Est. Tipográfico Huelves y Cña. 1931. Sobre la deuda de Barreiro con Jiménez de la Espada ver págs. 508-509.

cultura científica española esa hectombe que fue nuestra guerra civil. Unos integrantes de nuestra comunidad científica desaparecieron físicamente como fue el caso del padre Barreiro; otros tuvieron que emprender el camino del exilio integrando las filas de la España peregrina como fue el caso dramático del ya casi nonagenario Ignacio Bolívar.

Quienes sobrevivieron y permanecieron en una España en ruinas intentaron salvar los restos del naufragio. Se crearon nuevas instituciones académicas como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y aunque estuvieron muy mediatizadas por la ideología totalitaria del nuevo régimen franquista, permitieron la supervivencia de algunas manifestaciones de la pujante cultura que se desarrolló en la Restauración y en la II República. Este fue el caso de obras como la de Barras y Aragón (1949) o de empresas culturales como la Revista de Indias, órgano de expresión del Instituto «Fernández de Oviedo», dedicado a los estudios americanistas. En ella se aprecia la fractura que se produjo en nuestra comunidad científica de americanistas entre los exiliados, liderados por Rafael Altamira, y los que permanecieron. Pero también es cierto que sus páginas permanecieron abiertas a liberales hispanoamericanos como fue el caso del peruano Porras Barrenechea, quien a pesar de sufrir ataques de fascistas militantes optó por no romper vínculos con sus colegas españoles, fomentar una política de cooperación con ellos y expresarse periódicamente en la Revista de Indias. Porras fue uno de los investigadores hispanoamericanos que más valoró en la posguerra el aporte realizado para el conocimiento de la realidad histórica andina y peruana de científicos españoles del siglo XIX como los integrantes de la Comisión científica del Pacífico y particularmente de Jiménez de la Espada [PORRAS BARRENECHEA, 1945, 1968: 385, *passim*].

Pero en la España de la posguerra tardó largo tiempo en suscitarse una preocupación por el estudio de tales cuestiones históricas. Uno de los axiomas ideológicos del régimen franquista consistió en considerar que el siglo XIX fue uno de los períodos oscuros de la historia española en el que se originaron todos los males que generaron la guerra civil. Por esa y otras razones los estudios americanistas realizados en el ámbito del CSIC se centraron fundamentalmente en el conocimiento de las antiguas culturas americanas y del sistema colonial español. El estudio de las relaciones culturales y científicas entre España y la América latina en la época contemporánea quedó preterido.

De esta manera es inteligible que las preocupaciones intelectuales abiertas por Barreiro no fuesen retomadas hasta la década de los años 1960. En esos años desde tres focos diferentes se reemprendieron las investigaciones sobre la Comisión científica del Pacífico y la obra de Jiménez de la Espada.

Quien renovó el interés por tales temas fue precisamente el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo donde varios de sus integrantes estaban colaborando en uno de los más ambiciosos e interesantes programas editoriales de las últimas décadas del americanismo español. Me refiero a la edición de *Crónicas de Indias* y documentos concernientes a la historia americana impulsada por la empresa editorial de la Biblioteca de Autores Españoles. En esa extraordinaria colección documental, que ha recibido múltiples elogios [MURRA 1975: 275-276], se tomó la decisión de reeditar algunas de las obras señeras del siglo XIX. Tal fue el caso de las *Cartas de Indias*, empresa historiográfica colectiva auspiciada por el conde de Toreno en 1877, en la que participó Jiménez de la Espada, y de las *Relaciones Geográficas del virreinato del Perú*, vasto programa historiográfico emprendido por Jiménez de la Espada entre 1881 y 1897, y cuya excelencia científica fue y sigue siendo reconocida por toda la comunidad de los historiadores [SOLANO, 1988: XIII, XVII; PONCE, 1990: Estudio introductorio] y particularmente de los ethnohistoriadores [SALOMÓN, 1980: 37; DEL PINO, 1985].

Es en la reedición de las *Relaciones Geográficas de Indias* relativas al virreinato del Perú que se hace en la Biblioteca de Autores Españoles por parte de José Urbano Martínez Carreras donde se efectúa un concienzudo estudio biobibliográfico de Marcos Jiménez de la Espada [MARTÍNEZ CARRERAS, 1965a]. En ella se exponen los caracteres generales de la significación en el panorama del americanismo español de las investigaciones de ese científico, y se trazan los hechos más relevantes de su trayectoria intelectual, así como se enumeran sus principales trabajos publicados e inéditos. Martínez Carreras se muestra certero al considerar a Jiménez de la Espada como el más notable americanista español del siglo XIX y al presentarlo a sus lectores como un hombre de ciencia que dedicó su existencia al estudio y exposición de los vínculos históricos que unían a España con las tierras americanas que él mismo había visitado y estudiado directamente. Tal labor se efectuó mediante la investigación directa de múltiples fuentes históricas que daban prueba fehaciente de la solidez y profundidad de tales relaciones culturales y científicas

que se habían forjado a lo largo de la época colonial. Por tales razones, Martínez Carreras situó a España en la fértil tradición de estudiosos americanistas españoles, que tenía su punto de arranque en los historiadores de Indias. El trabajo de Martínez Carreras tuvo también el mérito de realizar un buen aprovechamiento de los materiales contenidos en el archivo privado de ese científico, que su familia legara a la Junta para Ampliación de Estudios a principios de este siglo, y sobre cuya riqueza documental ya había llamado la atención Barreiro. Algunos de los resultados de este acercamiento de Martínez Carreras a la trayectoria vital y a las investigaciones de Jiménez de la Espada fueron publicados en la Revista de Indias, en una de las etapas más fructíferas de esa publicación, como fue la de la década de 1960 a 1970 [MARTÍNEZ CARRERAS, 1965b, 1967]. En esos años los estudios americanistas españoles experimentaron un relativo auge en consonancia con las nuevas circunstancias socio-políticas que vivió la sociedad española en la etapa del desarrollismo tecnocrático del régimen franquista y de la presión político-cultural de las fuerzas democráticas de la oposición. Ese relativo desarrollo del americanismo español de los años 1960, en el que cabe ubicar la recuperación por Martínez Carreras del legado de Jiménez de la Espada, posibilitó llevar adelante entre otras iniciativas la organización de un Congreso de Americanistas en Sevilla y Barcelona en 1965.

Asimismo en ese período de tiempo se produjo un nuevo acercamiento a la vida y obra de Jiménez de la Espada. En este caso la iniciativa partió de la ciudad natal de ese científico, Cartagena, donde Alberto Colao presentó una nueva biografía de Jiménez de la Espada de carácter divulgativo. El trabajo de Colao carece de aparato crítico, es una ordenación de los materiales recopilados por los anteriores biógrafos de Jiménez de la Espada, particularmente de Martínez Carreras, que presenta de manera literaria, y en ocasiones, llevado por un excesivo fervor local, cae en la hagiografía. Pero realiza nuevas aportaciones documentales concernientes, por ejemplo, a los orígenes familiares del científico cartagenero y a la vindicación de la obra de Jiménez de la Espada que se efectuó en la España de los años 1920 [COLAO, 1967: 9-11; 31-33], campaña reivindicatoria en la que jugó un papel importante la suscripción nacional que diversas instituciones científicas españolas y fuerzas vivas de Cartagena organizaron para homenajear la figura de un científico del siglo

XIX (4), que se esforzó a lo largo de toda su trayectoria investigadora en fomentar las relaciones científicas entre España y la América latina.

Simultáneamente a esas renacidas preocupaciones por la reconstrucción de las actividades americanistas de Jiménez de la Espada se suscitó un renovado interés por la Comisión científica del Pacífico. En esta ocasión fue un investigador norteamericano, Robert Ryal Miller, quien en 1968 publicó en la editorial de la Universidad de Oklahoma su estudio sobre la expedición científica española que recorriera tierras americanas entre 1862 y 1866. Miller reactualizó las aportaciones realizadas por Barreiro cuatro décadas atrás. Investigó en numerosos archivos de España y Latinoamérica y además de tener acceso a los diarios de a bordo de los buques en los que viajaron los expedicionarios y a la documentación oficial emanada de diversos ministerios, utilizó los diarios y las cartas de tres de los naturalistas [Jiménez de la Espada, Martínez y Sáez y Juan Isern], así como 140 fotografías en placa de cristal tomadas por el artista oficial de la expedición Rafael Castro Ordóñez. En líneas generales el trabajo de Miller es muy tributario de las aportaciones de Barreiro, pero realiza una serie de novedosas aportaciones. Logra detectar el papel de la ideología nacionalista, que se desarrolló con particular intensidad en la España bajoisabelina [CIRUJANO et al., 1985] como factor impulsor de esa empresa científica, pero sin deducir todas las consecuencias políticas apropiadas de ese hecho [LÓPEZ-OCÓN y PUIG-SAMPER, 1987]. Miller asimismo acompaña a su trabajo de una moderna exposición del aparato crítico que Barreiro había omitido en su obra. Asimismo ese investigador norteamericano ubicó materiales documentales que Barreiro no tuvo la oportunidad de consultar como fueron por ejemplo las cartas que el

---

(4) El primero de octubre de 1925 se editó en Madrid una hoja-manifiesto en la que se exponían las razones del homenaje a Jiménez de la Espada. Ese manifiesto estaba firmado por Antonio Maura, José Rodríguez Carracido y el marqués de Laurencín, como presidentes respectivamente de las Academias de la Lengua, de Ciencias y de la Historia; los duques de Alba y de Medinaceli; Santiago Ramón y Cajal, como presidente de la Junta para Ampliación de Estudios, y Francisco Rodríguez Marín, como director de la Biblioteca Nacional; Luis Octavio de Toledo, decano de la Facultad de Ciencias de Madrid; Antonio García Varela, Francisco Bergamín e Ignacio Bauer, como respectivos presidentes de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la Real Sociedad Geográfica y de la Sociedad de Antropología; el marqués de Figueroa, como presidente de la Unión Ibero-Americana; Alfonso Torres, alcalde de Cartagena; Remigio Soriano, director del Instituto de Cartagena; Blas Cánovas y Antonio Puig Campillo, por la Escuela Industrial de Cartagena; Manuel Antón y Ferrándiz e Ignacio Bolívar, directores respectivamente del Museo de Antropología y del Nacional de Ciencias Naturales y Jardín Botánico, y el padre Agustín Barreiro.

botánico de la expedición Juan Isern dirigiera al afamado farmacéutico Félix Borrell y Font publicadas en *El Pabellón Médico*.

La obra de Miller, editada en inglés en 1968, ha sido recientemente traducida al castellano por el conservador del Real Jardín Botánico de Madrid Antonio M. Regueiro. Tal versión fue la publicada en 1983 por Ediciones del Serbal en su colección *Libros del buen andar* en una cuidada edición que está acompañada por una rica galería de ilustraciones (5). Esta edición revela la aparición de nuevos gustos en los lectores españoles de la transición democrática y una nueva sensibilidad de los responsables de la política editorial de esta década. Los ciudadanos españoles en una sociedad que se desperezaba y se abría al exterior se ha mostrado ávida de conocer una realidad exterior que durante el aislamiento franquista había estado muy lejana. Una adecuada vía de contacto con ese mundo exterior ha sido la literatura de viajes de la que una buena muestra era el trabajo de Miller. El interés por ese género literario, que ha cobrado un notable auge en esta década a medida que la sociedad española se ha ido internacionalizando [MARTÍNEZ DE PISÓN 1984], explica asimismo que Ediciones Laertes, también especializada en literatura de viajes, decidiera reeditar en 1984 la memoria oficial del viaje de la Comisión científica del Pacífico que en 1866 redactara y publicara el antropólogo de la expedición Manuel Almagro con el título de *Breve descripción de los viajes hechos en América por la comisión científica enviada por S.M.C. durante los años 1862 a 1866*. La reedición de este trabajo estaba precedida de un breve estudio preliminar de Lily Litvak (6), nada novedoso respecto a las aportaciones anteriores de Barreiro y Miller. Donde sí se muestra original esta investigadora norteamericana es en su muy interesante trabajo *El ajedrez de estrellas*, en el que reevalúa las crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por tierras extraeuropeas y particularmente americanas, una antología de las cuales había publicado previamente [Lily LITVAK, 1984]. En él se hace una relectura sumamente interesante de los materiales de los naturalistas de la Comisión científica del Pacífico como Jiménez

---

(5) Una valoración global de esta colección de Angel GUIRAO DE VIerna (1988), "Nota crítica sobre las colecciones de viajes de la editorial Serbal", en Fermín del PINO DÍAZ, coordinador, *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. CSIC. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América. págs. 327-336.

(6) Cuando publicó este trabajo esta doctora en Literatura Comparada por la Universidad de Berkeley era Catedrática de Literatura española del siglo XIX en la Universidad de Texas.

de la Espada y Almagro, y de diversos diarios inéditos de marinos con los que viajaron los naturalistas de esa expedición. Litvak considera que tales crónicas tienen un gran interés para el conocimiento histórico porque sus autores deseaban proporcionar a sus lectores una información exacta sobre el mundo, impulsados por el espíritu de la época ávido de desentrañar los caracteres de la materia. Para lograr sus objetivos utilizaron sus conocimientos científicos, que, unidos a la observación directa de la realidad, permitieron el entendimiento de los procesos del universo [LITVAK, 1987: 14]. A través de esta obra se pueden seguir las contribuciones realizadas por esos viajeros españoles del siglo XIX al conocimiento de la naturaleza, del hombre y de la vida social de las culturas extraeuropeas que observaron. Litvak dedica asimismo una parte de su trabajo a contextualizar esas crónicas en la aventura imperial en la que se vio inmerso esa potencia colonial en declive que fue el Estado español en el siglo XIX.

Este notable esfuerzo emprendido por Lily Litvak muestra cómo nuevas preocupaciones intelectuales pueden hacer aflorar fuentes escondidas que posibilitan avanzar al conocimiento histórico. Con una paciente búsqueda y haciendo sugerentes preguntas a materiales desempolvados nos muestra a decenas de viajeros españoles que realizaron importantes observaciones del mundo natural y moral extraeuropeo, y particularmente americano, a lo largo del siglo XIX. Esta autora resalta, coincidiendo con planteamientos de la moderna historiografía española [DURÁN DE LA RÚA, 1979; HERNÁNDEZ SANDOICA, 1982], cómo especialmente en la segunda mitad de esa centuria el Estado español hizo esfuerzos por participar en la aventura imperial que protagonizaron diversas sociedades europeas y que contribuyó decisivamente a la definitiva unificación del mundo.

Mientras Lily Litvak llevaba a término esta reevaluación de las crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por culturas exóticas, otros investigadores se fijaban en aspectos específicos de la producción de Jiménez de la Espada como en sus grabados [LÓPEZ PIÑERO, 1987] y nuevas investigaciones se emprendían acerca de la Comisión científica del Pacífico y de las actividades americanistas de Jiménez de la Espada dentro del programa movilizador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas sobre Relaciones culturales y científicas entre España y la América Latina, dirigido por el profesor José Luis Peset.

El documento programático en el que se exponían la justificación y objetivos del programa movilizador expresaba entre otras

cuestiones el interés de las autoridades científicas de la nueva España democrática en fomentar el estudio de los lazos de amistad e intercambio que se han creado siempre entre los miembros de la comunidad hispanoparlante. Tal objetivo político se podía obtener mediante el conocimiento de las aportaciones de dos personajes decisivos que han sido con frecuencia olvidados: el científico o el intelectual, y el emigrante, trabajador o político, que ha sido siempre junto al intelectual un puente de unión permanente y de primera importancia en las relaciones entre las colectividades humanas hispano-americanas. Se explicaba en ese documento que, habiendo sido los intercambios culturales y científicos poco estudiados por los investigadores, y dado el hecho de que la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento-Encuentro de Dos Mundos versará fundamentalmente alrededor del significado de la era de los descubrimientos y de lo que ha supuesto la ciencia, la técnica y la política científica en el interconocimiento de los pueblos hispanoparlantes, convenía potenciar y coordinar la investigación del CSIC en el estudio de las Relaciones culturales y científicas entre España y América, un tema que se consideraba prioritario en la acción exterior de nuestro Estado democrático, de alto interés científico y de amplia proyección social y cultural. [SEBASTIÁN, ed., 1985: 9, 10].

Es en este contexto socio-político en el que desde los Departamentos de Historia de la Ciencia y la Filosofía y de Historia de América del Centro de Estudios Históricos del CSIC, Miguel Angel Puig-Samper y quien estas líneas escribe, en una labor coordinada y complementaria, están reexaminando en este último cuatrienio la significación de la Comisión científica del Pacífico y de la obra de Jiménez de la Espada en la historia de las relaciones culturales y científicas entre España y América. Puig-Samper, desde su formación de biólogo y desde sus conocimientos de la implantación y desarrollo de los estudios de Antropología en la sociedad española ochocentista ha reconstruido la historia de la Comisión científica del Pacífico realizando novedosas aportaciones a las que ya efectuaran Barreiro y Miller. Sensible a las demandas de la historia externa de la ciencia ha valorado en su justa medida la necesidad de desvelar las claves políticas que impulsaron a tomar la decisión de enviar una empresa científico militar a las costas del Pacífico americano en la sociedad española de 1862, [PUIG-SAMPER, 1986; LÓPEZ-OCÓN, PUIG-SAMPER, 1987]. Buen conocedor de la época bajoisabelina ha redescubierto materiales

que incrementan nuestros conocimientos acerca de las mentalidades y sensibilidades de los protagonistas de la expedición científica como han sido los documentos oficiales existentes en el fondo de Educación del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, en el archivo de la Marina en El Viso (Ciudad Real) y en el Museo de Ciencias Naturales, y las crónicas costumbristas del viaje que redactara el fotógrafo del grupo expedicionario Rafael Castro y Ordóñez y publicara la gran revista ilustrada de aquellos años El Museo Universal. Historiador cuidadoso y concienzudo ha reconstruido puntualmente las contribuciones de los expedicionarios a las disciplinas de la antropología, la botánica y la zoología.

Aún apreciando en todo su valor los logros alcanzados por la obra de Puig-Samper considero que existen todavía aspectos concernientes a la historia interna y externa de la Comisión científica del Pacífico que merecen ser profundizados. Enumeraré dos de ellos.

En mi opinión conviene prestar una mayor atención a la pugna entre los elementos viejos y nuevos del sistema científico español del que surgieron los elementos humanos y técnicos y las preocupaciones intelectuales de los integrantes de la expedición. Para resolver esa cuestión convendría hacer un estudio comparativo de los expedicionarios. De él se deduciría que las reglas de conducta como científicos y los compromisos sociales con su realidad de unos y otros son diferentes. Así obtendríamos una mejor explicación de las razones de los enfrentamientos que sobrevinieron entre el jefe Paz Membiela, un científico amateur representante de una vieja España, y algunos de sus subordinados como Jiménez de la Espada o Isern [PUIG-SAMPER, 1987], más comprometidos con los valores de las élites modernizadoras de la sociedad española bajoisabelina.

Sería útil asimismo ubicar la Comisión científica del Pacífico en un proyecto de ciencia imperial que parece delinearse durante el gobierno de la Unión Liberal, análogo al que otras potencias imperiales construyeron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX [ROY MACLEOD, 1987: 217-240]. Otra de las manifestaciones de esa ciencia imperial que intentó crear el gobierno de la Unión Liberal fueron los estudios del geólogo Manuel Fernández de Castro en la isla de Santo Domingo cuando esta se anexionó a España en 1861. Para resolver esta cuestión quizá fuese interesante comparar las motivaciones y resultados de la Comisión científica del Pacífico con diversas misiones científicas francesas

del siglo XIX, particularmente con la Commission du Mexique, que el gobierno de Napoleón III decidió enviar a México en 1864 [NUMA BROU, 1981: 331-337].

Por mi parte, en una investigación que está próxima a concluir, me he esforzado en reconstruir las actividades americanistas de Jiménez de la Espada entre 1862 y 1898. Uno de mis intereses prioritarios ha sido salvaguardar parte del archivo privado de ese científico, que desde que lo consultaran Barreiro y Martínez Carreras ha sufrido diversas pérdidas. Para ello continué la tarea iniciada por Andrés Galera y Miguel Ángel Puig-Samper de catalogar esos fondos documentales. Con esa materia prima he emprendido un diálogo con la obra de Jiménez de la Espada en torno a algunos objetivos como los siguientes:

— Estudiar cómo se opera a lo largo de su trayectoria científica americanista la interrelación entre política, ciencia e ideología analizando a través de un caso particular el problema de la polémica de la ciencia española y latinoamericana.

— Mostrar la conexión existente entre la experiencia americana de un naturalista y el desenvolvimiento de su programa de investigación científico e historiográfico.

— Resaltar la significación de Jiménez de la Espada como impulsor de las relaciones científicas y culturales hispano-americanas en la segunda mitad del siglo XIX, sin obviar las fricciones en las que se vio envuelto al combatir la leyenda negra, subrayando cómo su aventura intelectual y sus tareas científicas no se circunscribieron a ser un esfuerzo y drama individual sino que se inscribieron en un marco de preocupaciones colectivas, dentro de un movimiento intelectual liberal nacionalista.

— Destacar la contribución de su programa de investigaciones a la constitución de una tradición de conocimiento histórico-científico de dos áreas regionales americanas: la andina y la amazónica.

Convendría señalar que estas últimas investigaciones además de verse favorecidas por los estímulos materiales e intelectuales procedentes del programa movilizador del CSIC sobre relaciones culturales y científicas entre España y América también se han visto beneficiadas por los avances teóricos realizados en la disciplina de la historia social de las ciencias que ha experimentado un notable desarrollo en la última década en España y la América latina [HORMIGÓN, 1988; LAFUENTE y SALDAÑA, 1987; SÁNCHEZ RON, 1989; ELENA y MARTÍNEZ-ALBERTOS, 1989]. Pretende esta

disciplina estudiar a las actividades científicas como un componente básico de la historia y de la geografía de la cultura, concibiéndolas por tanto como un proceso organizado de acción social y de transculturación de conocimientos [VESSURI, SALA CATALÁ, LAFUENTE, POLANCO, SALDAÑA, en SALDAÑA, editor, 1987].

Pero el estudio de las relaciones científicas entre España e Hispanoamérica en el período 1862-1907 emprendido en las últimas décadas no se circunscribe exclusivamente en torno a la reconstrucción y evaluación de la significación de la Comisión científica del Pacífico y de las actividades americanistas de Jiménez de la Espada.

Otras fases históricas de contactos científicos entre españoles y latinoamericanos ocurridas en el siglo XIX y nuevos problemas han llamado la atención en los últimos años de una pléyade de investigadores. Diversas investigaciones por ejemplo se han efectuado acerca de la importancia que tuvo la coyuntura del IV Centenario para incrementar el diálogo cultural y los intercambios científicos que diversas élites del mundo hispánico habían intensificado desde 1879, fecha en la que según Rama se inició una primavera en las relaciones entre españoles e hispanoamericanos, fenómeno que duró hasta 1895 cuando se inició la definitiva guerra separatista de los independentistas cubanos [BOTREL, 1978; MAINER, 1977; RAMA, 1982; BERNABEU, 1987; GUTIÉRREZ CUADRADO, 1989]. La Sociedad Española de Historia de la Educación dedicó su quinto congreso nacional celebrado en Sevilla en 1988 al estudio y evaluación de la Historia de las Relaciones Educativas entre España y América, donde diversas comunicaciones resaltaron las relaciones mutuas existentes entre los sistemas educativos de España y la América Latina en la segunda mitad del siglo XIX [ORTEGA, 1988], o las relaciones entre pedagogos liberales españoles y uruguayos [COLMENAR y SANZ, 1988]. Para el período que aquí estamos considerando también tienen interés los trabajos concernientes al análisis que para la difusión de la cultura y de la ciencia española en la América latina tuvieron diversas instituciones como la Unión Iberoamericana [DEL POZO ANDRES y DEL POZO PARDO, 1988], o eventos como el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1892 [CANES, 1988; DE GABRIEL, 1988], o movimientos culturales como el krausismo [GARCÍA FRAILE, 1988; NEGRÍN, 1988].

Recientemente tuvo lugar un balance de lo que ha significado el movimiento político-cultural del krausismo en los procesos históricos de las sociedades iberoamericanas en la segunda mitad

del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Se ha revelado cómo los krausistas en el programa de acción cultural que diseñaron para modernizar y dinamizar las sociedades en las que se insertaron concedieron un papel fundamental a la ciencia y a la investigación científica [SALA CATALÁ, 1989: 16]. Ortiz ha revelado en un muy interesante trabajo cómo la estructuración de las tareas científicas tal y como fue concebida por los krausistas desde 1860 (7) quedó plasmada en la Junta para Ampliación de Estudios que se concibió a sí misma como organismo de comunicación dentro de la sociedad científica. En el ideario krausista organizar la comunicación científica con el fin de optimizarla se convirtió en uno de los objetivos nodales de su acción cultural en el medio siglo que transcurrió entre 1857 y 1907. Tal función no sólo la realizaron los krausistas entre España y Europa, sino que desde fechas muy tempranas las extendieron también a la América Hispana. Ya Adolfo González de Posada destacó el hecho de que antes de la creación de la Junta de Ampliación de Estudios, la Institución Libre de Enseñanza realizó desde 1876 la doble tarea de mantener el contacto con Europa y América [ORTIZ, 1989b: 137-145]. Los krausistas españoles aprovecharon asimismo otras empresas culturales, como la publicación madrileña *La América* para avivar esa doble comunicación. Como resultado de tal acción cultural las vinculaciones entre krausistas españoles y latinoamericanos fueron importantes [RODRÍGUEZ DE LAECCA, 1989; GÓMEZ-MARTÍNEZ, 1989], particularmente en los casos del Río de la Plata [FERRERA PAIM, 1989, ORTIZ, 1989], Cuba y Puerto Rico [GÓMEZ TRETO, 1989 y MALDONADO-DENIS, 1989], México [CERUTTI GULDBERG, 1989], Costa Rica [OSSENBACH, 1980; NEGRÍN FAJARDO, 1989] y el Ecuador [OSSENBACH, 1989].

El coloquio organizado por la Fundación Friedrich Ebert y el Instituto Fe y Secularidad sobre *El krausismo y su influencia en América Latina* abre una vía de investigación que merecería ser explorada con mayor atención en un futuro, y sobre la que ya algunos historiadores llamaron la atención hace tiempo sin mucho éxito [CHEVALIER, 1979; 270-273]. A saber, la necesidad de confrontar la historia de la cultura latinoamericana con la ibérica en la época contemporánea y fundamentalmente en el siglo XIX, pues en ese período de tiempo hubo grandes ritmos comunes o

---

(7) En 1860 Sanz del Río editó una traducción, "con introducción y comentarios" de la obra "Urbild der Menschheit" de Karl Christian Friedrich Krause, con el título de "Ideal de la humanidad para la vida".

paralelos en el desenvolvimiento histórico de las sociedades iberoamericanas.

Las investigaciones realizadas, o en curso de realización, sobre las relaciones científicas que se desarrollaron a lo largo de la segunda mitad de ese siglo y primeros años del siglo XX parecieran mostrarnos que aunque con dificultades y lentitud, se forjaron unas bases de cooperación cultural y científica entre representantes de las sociedades iberoamericanas. En el medio siglo que media entre 1857 y 1907 se construyeron los cimientos de una ciencia federativa del ámbito iberoamericano que dio óptimos resultados en la edad de plata de la cultura española (8) a través, por ejemplo, de las actividades de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Fueron, posiblemente, los logros de ese sistema científico federativo iberoamericano los que permitieron tras la guerra civil a muchos científicos españoles integrantes de la España peregrina encontrar acogida en las instituciones científicas latinoamericanas y contribuir a su desarrollo científico.

---

(8) Las siguientes reflexiones realizadas por Ramón y Cajal hace algo más de medio siglo, allá por 1923 a propósito de diversas manifestaciones de solidaridad que recibió de Hispanoamérica con motivo de su jubileo universitario, muestran la creencia en la existencia de tal sistema científico federativo, por parte del más cualificado representante del esplendor de la cultura científica hispánica en el primer tercio de este siglo:

“He aquí un síntoma altamente consolador. Porque existe en la América Ibérica un precioso tesoro de veneración y amor hacia las naciones peninsulares; alienta un afán tan ardoroso y casi exasperado de mostrar ante el mundo la capacidad de progreso de la gente hispana; se siente, en fin, un ansia tan viva de promover, descubrir y celebrar los sólidos valores intelectuales de aquélla, que hay momentos en que se disipa mi relativo pesimismo sobre el destino de España y de sus pueblos hermanos. Estos bellos rasgos abren el corazón a la esperanza. Ellos presagian una posible aproximación espiritual hispano-americana basada, huelga decirlo, en la absoluta reciprocidad de derechos e intereses, y ajena a toda antipática y anacrónica pretensión de hegemonía. Semejante acercamiento, que podría revestir la forma de una alianza (incluyo también a Portugal y al Brasil), representa a la hora presente, más que conveniencia común, exigencia vital”. [citado por ALBARRACÍN, 1985: 20].

## BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACÍN, Agustín

- 1985 «Santiago Ramón y Cajal e Hispanoamérica». en J. L. PESET, ed. (1985), *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*, págs. 13-26.

ALMAGRO, Manuel

1984

- [1986] *La Comisión científica del Pacífico. Viaje por Sudamérica y recorrido del Amazonas. 1862-1866*. Estudio preliminar de Lily Litvak (Barcelona: Laertes)

BARRAS Y ARAGÓN, Francisco de las

- 1949 *Los últimos escritores de Indias. Bibliografía de españoles del siglo XIX que escribieron sobre países de fuera de Europa o viajaron por ellos*, Madrid

BARREIRO, Agustín Jesús

- 1926 *Historia de la Comisión científica del Pacífico*. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Museo Nacional de Ciencias Naturales.

1927 *Biografía de D. Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898)*, Madrid.

BARREIRO, Agustín Jesús, editor

- 1928 *Diario de la Expedición al Pacífico llevada a cabo por una comisión de naturalistas españoles durante los años 1862-1865, escrito por D. Marcos Jiménez de la Espada, miembro que fué de la misma*. Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

BERNABEU ALBERT, Salvador

- 1987 *1982: El IV Centenario del Descubrimiento de América en España: Coyuntura y Conmemoraciones*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América.

BERRUEZO LEÓN, María Teresa

1989a *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*, Madrid, ICI.

1989b «La inquietud científica del círculo liberal español en Londres a través de sus publicaciones periodísticas, 1818-1830», comunicación del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas. En prensa.

BLANCO, Jesús et al.

- 1988 *CYTED-D «1.492 propuestas de acción de la comunidad científica iberoamericana»*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana y Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología.

BOTREL, Jean-François

- 1978 «Juan Valera, directeur de "El Centenario" (1892-1894)», en *Bulletin hispanique*, t. LXXX, nos 1-2, janvier-juin 1978, págs. 71-82.

R. I., 1990, n° 188

**BROC, Numa**

1981 «Les grandes missions scientifiques françaises au XIX-siècle (Morée, Algérie, Mexique) et leurs travaux géographiques», *Revue d'histoire des Sciences*, Paris, PUF, tome XXXIV, 319-358.

**CALATAYUD ARINERO, María de los Angeles**

1984 *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*. Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, CSIC-Museo Nacional de Ciencias Naturales.

**CANES GARRIDO, Francisco**

1988 «España, América y la enseñanza en los Congresos españoles de la Restauración», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 339-345.

**CASALS COSTA, Vicente**

1989 «Montes e Ingenieros en Ultramar. Las ideas sobre la protección del bosque en Cuba y Filipinas durante el siglo XIX», en PESET, José Luis, coordinador, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid, CSIC, vol. III, págs. 357-388.

**CERUTTI GULDBERG, Horacio**

1989 «Influencia del krausismo en América» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 211-221.

**COLAO, Alberto**

1967 *Jiménez de la Espada. Aventura de un científico hispanista*. Cartagena. Athenas Ediciones.

**COLMENAR ORZAES, Carmen y SANZ, Florentino**

1988 «Introducción al método frobeliano en España y Uruguay», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 356-362.

**CHEVALIER, François**

1979 *América latina. De la independiencia a nuestros días*, col. Nueva Clío, vol. 44, Barcelona, Labor.

**DE GABRIEL FERNÁNDEZ, Narciso**

1988 «La problemática del magisterio en el Congreso pedagógico hispano-portugués», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 363-372.

**DEL POZO ANDRÉS, M.<sup>a</sup> del Mar y DEL POZO PARDO, Alberto**

1988 «La Unión Iberoamericana y la creación de relaciones culturales y pedagógicas entre España y América», en *Historia de las relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 373-389.

*R. I.*, 1990, nº 188

DURÁN, Nelson

1979 *La Unión Liberal y la Modernización de la España isabelina. Una convivencia frustrada, 1854-1868*. Madrid. Akal.

ELENA, Alberto y MARTÍNEZ-ALBERTOS, Ana

1989 *Bibliografía española de Historia de la Ciencia y de la Tecnología (BEHCYT) 1-1988*, Colección Cuadernos de Apoyo. Serie B volumen I, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

FERREIRA PAIM, Antonio

1989 «El krausismo brasileño» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 83-97.

FRAILE, Pedro

1989 «Ciencia y utopía: Ramón de la Sagra y la isla de Cuba» en PESET, José Luis, coordinador, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid, CSIC, vol III, págs. 209-239.

GARCÍA FRAILE, Juan Antonio

1988 «El Krausismo-positivismo español en Hispanoamérica. Ideario pedagógico de Eugenio María de Hostos», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 252-256.

GARCÍA-MONTÓN, Isabel

1987 «Ramón de la Sagra: Un observador de la realidad cubana», en *Actas Primeras Jornadas Presencia de España en América: Aportación Gallega*, Excma. Diputación Provincial de La Coruña - Departamento de Historia de América de la Universidad Complutense de Madrid, págs. 643-649.

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis

1989 «El krausismo en Iberoamérica» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 47-82.

GÓMEZ TRETO, Raúl

1989 «Influencia del krausismo en Cuba» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 187-209.

GOMIS, Alberto, compilador

1988 *Ignacio Bolívar y las ciencias naturales en España*. Madrid. CSIC. (Estudios sobre la Ciencia: nº 4).

GONZÁLEZ BLASCO, P.; JIMÉNEZ BLANCO, J.; LÓPEZ PIÑERO, J. M.

1979 *Historia y sociología de la ciencia en España*, Madrid, Alianza Editorial.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio

1983 *Un gran solitario: Don Ramón de la Sagra, naturalista, historiador, sociólogo y economista*, La Coruña, Caixa Galicia.

R. I., 1990, nº 188

## GONZÁLEZ PIZARRO, José Antonio

- 1986 «La documentación diplomática y la historia de las ciencias iberoamericanas en el siglo XIX», en *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, vol. 3, nº 2, mayo-agosto, págs. 251-261.
- 1988 «El Dr. Francisco da Silva Castro, la planta Paracary y el reconocimiento de la Corona española a su labor de médico», en *Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, Madrid, CSIC, vol. XL, fasc. 1, págs. 395-403.

## GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan

- 1989 «La lengua y las relaciones hispanoamericanas alrededor de 1900: Ideología y Trabajo lingüístico», en José Luis PESET, coordinador, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Trabajos del Programa Movilizador del CSIC. «Relaciones científicas y culturales entre España y América», Madrid, CSIC, vol. I, págs. 465-497.

## HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena

- 1983 *Pensamiento geográfico y práctica colonial en la España de la Restauración*. Universidad Complutense. Madrid. 2 vols.

## HORMIGÓN, Mariano

- 1988 «La historia de las ciencias en el momento actual en España», en *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica. Actas del IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*. 2 vols. Valladolid, Junta de Castilla y León, vol. I, págs. 207-220.

## LAFUENTE, Antonio

- 1985 «Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada» en J. L. PESET, coord. (1985), *La Ciencia Moderna y el Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, págs. 127-147.
- 1987 «La ciencia periférica y su especialidad historiográfica», en J. J. SALDAÑA (1987), editor, *El perfil de la ciencia en América*, págs. 31-40.
- 1988 «Las expediciones científicas del setecientos y la nueva relación del científico con el Estado», en Fermín del PINO DÍAZ, coordinador, (1988), *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América. págs. 13-18 y en *Revista de Indias*, vol. XLV, nº 180, págs. 373-378.

## LAFUENTE, Antonio y MAZUECOS, Antonio

- 1987 *Los caballeros del punto fijo. Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesa al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Barcelona-Madrid, Serbal/CSIC.

## LAFUENTE, Antonio y SALDAÑA, Juan José, coordinadores

- 1987 *Historia de las ciencias*, Madrid, CSIC.

## LITVAK, Lily

- 1984a «Estudio preliminar. La Comisión científica del Pacífico, 1862-1865», en ALMAGRO, M. (1984), *La Comisión científica del Pacífico*, Barcelona.
- 1984b *Geografías mágicas. Viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*, Barcelona. Ediciones Laertes.
- 1987 *El ajedrez de estrellas. Crónicas de viajeros españoles del siglo XIX por países exóticos (1800-1913)*. Editorial Laia. Barcelona.

## LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio

- 1982 «La América. Crónica hispano-americana». Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español (1857-1886), en *Quinto Centenario*, Madrid, nº 4, págs. 137-174.
- 1985 Introducción a Joaquín de AVENDAÑO, *Imagen del Ecuador. Economía y sociedad vistas por un viajero del siglo XIX*. Corporación editora nacional. Quito, págs. 11-50.
- 1987a *Biografía de «La América». Una crónica hispano-americana del liberalismo democrático español (1857-1886)*. Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América.
- 1987b *Un itinerario por el Madrid isabelino de 1859 del liberal colombiano José María Samper*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños del CSIC.

## LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio y PUIG-SAMPER, Miguel Angel

- 1987 Los condicionantes políticos de la Comisión científica del Pacífico: Nacionalismo e Hispanoamericanismo en la España bajoisabelina (1854-1868) en Fermín del PINO DÍAZ, coordinador (1988), *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustrada a América*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América, págs. 309-324 y en *Revista de Indias*, vol. XLVII, nº 180, págs. 667-682.

## LÓPEZ PIÑERO, José María

- 1987 *El grabado en la ciencia hispánica*, Madrid, CSIC.

## MACLEOD, Roy

- 1987 «De visita a la “moving metropolis”: Reflexiones sobre la arquitectura de la ciencia imperial», en Antonio LAFUENTE y Juan José SALDAÑA, coordinadores, *Historia de las ciencias*, Madrid, CSIC, págs. 217-240.

## MALDONADO-DENIS, Manuel

- 1989 «Eugenio María de Hostos y el krausismo en la América latina» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Freidrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 169-186.

## MAINER, José Carlos

- 1977 «Un capítulo regeneracionista: el hispanoamericanismo (1892-1923), en *Ideología y sociedad en la España contemporánea. Por un análisis del Franquismo*, Madrid, Edicusa.

## MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano

- 1965a «Don Marcos Jiménez de la Espada y las “Relaciones” del siglo XVI». Estudio preliminar de *Relaciones geográficas de Indias. Perú*, por D. Marcos Jiménez de la Espada, vol. I. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles, t. 183. Ediciones Atlas, págs. III-LXVI.
- 1965b «Biobibliografía de D. Marcos Jiménez de la Espada» en *Revista de Indias*, vol. 25, nº 99-100; enero junio 1965, págs. 221-257.
- 1967 «Una carta inédita del P.R. Cappa a D. M. Jiménez de la Espada» en *Revista de Indias*, vol. 27, nº 107-108, págs. 203-207.

## MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo

- 1984 «Libros de viajes», en *Anales de la Geografía de la Universidad Complutense*, nº 4, Universidad Complutense, págs. 57-80.

MILLER, Robert Ryal

1983 *Por la Ciencia y la Gloria Nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*, Barcelona, Ediciones del Serbal. (1.<sup>a</sup> ed. en inglés en 1968 en la University of Oklahoma Press).

MONGUIO, Luis

1967 *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*, Madrid, Castalia.

MORENO GONZÁLEZ, Antonio y JOSA LLORCA, Jaume

1989 «Un proyecto científico republicano: La expedición Iglesias al Amazonas», Comunicación del V Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas. En prensa.

MURRA, John V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

NADAL, Francesc

1989 «La formación de la "Carta geógrafo-topográfica" de Valcourt y los trabajos geográficos de las Comisiones de Estadística y División del territorio de Cuba (1821-1868)», en PESET, José Luis, coordinador, *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, Madrid, CSIC, vol. III, págs. 329-356.

NEGRÍN FAJARDO, Olegario

1988 «El krauso-institucionismo español en Iberoamérica. Educación política popular y democratización costarricense en Juan Fernández Ferraz» en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría de Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 257-266.

1989 «El krausismo en Costa Rica. Ideario educativo de los hermanos Fernández Ferraz», en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 223-250.

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio

1987 «L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936)», *Relations internationales*, n<sup>o</sup> 50, été 1987, págs. 197-213.

ORTEGA ESTEBAN, José

1988 «Relaciones mutuas entre la educación y pedagogía española y latinoamericana en la época de entresiglos (XIX-XX)», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 267-276.

ORTIZ, Eduardo L.

1988 «Las relaciones científicas entre Argentina y España en el primer tercio de este siglo» en José Manuel SÁNCHEZ RON, ed., *Ochenta años de la Junta para Ampliación de Estudios*. CSIC. Madrid.

1989a «El krausismo en el marco de la historia de las ideas y de la ciencia en Argentina», en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 99-135.

1989b «El krauso-positivismo, la Junta y la nueva ciencia en España», en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 137-167.

R. I., 1990, n<sup>o</sup> 188

OSSENBACH SAUTER, Gabriela

- 1980 «La influencia española en la educación hispanoamericana del siglo XIX: La Institución Libre de Enseñanza en Costa Rica», en *Revista Española de Pedagogía* 148, págs. 111-116.
- 1989 «La presencia del krausismo en el Ecuador. Su papel en el proceso de secularización del Estado y la sociedad», en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 251-260.

PESET, José Luis

- 1987 *Ciencia y libertad: el papel del científico ante la independencia americana*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos.

PESET, José Luis, coordinador

- 1985 *La ciencia moderna y el Nuevo Mundo*. Actas de la I Reunión de Historia de la Ciencia y de la Técnica de los Países Ibéricos e Iberoamericanos (Madrid, 25 a 28 de septiembre de 1984). Madrid. CSIC y Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología.
- 1989 *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*. Trabajos del Programa Movilizador del CSIC. «Relaciones Científicas y culturales entre España y América», Madrid, CSIC, 3 vols.

PESET, J. L.; GARMA, S. y PÉREZ GARZÓN, J. S.

- 1978 *Ciencia y Enseñanza en la Revolución burguesa*. Siglo XXI. Madrid.

PESET, José Luis y GÓMEZ, Thomas, editores

- 1987 Coloquio «Ciencias y Técnicas en la América española del siglo XVIII», Casa de Velázquez, 12-14 noviembre 1987, en *Asclepio*, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Madrid, CSIC, vol. XXXIX, fasc. 2.

PINO DÍAZ, Fermín del

- 1985 «Las fuentes españolas sobre América prehispánica como precursoras de la etnología europea: problemas historiográficos y científicos», en Fermín DEL PINO, coordinador, *Ensayos de metodología histórica en el campo americanista*, Anexo de Revista de Indias, Madrid, CSIC, págs. 107-123.
- 1988 «América y el desarrollo de la ciencia española en el siglo XVIII: tradición, innovación y representaciones a propósito de Francisco Hernández», en el volumen colectivo *La América española en la época de las Luces*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, págs. 121-143.

PINO DÍAZ, Fermin del, coordinador

- 1988 *Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de América.

POLANCO, Xavier

- 1987 «La ciencia como ficción. Historia y contexto», en J. J. SALDAÑA, ed. (1987) *El perfil de la ciencia en América*, págs. 41-56.

PONCE, Pilar

- 1990 *Relaciones Geográficas de la Audiencia de Quito*, Madrid, CSIC, en prensa.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

1968

[1945] *Fuentes históricas peruanas. Apuntes de un curso universitario*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

PUIG-SAMPER, Miguel Ángel

1986 «La organización de la expedición al Pacífico en 1862. Un proyecto político-científico para articular el sistema colonial español» en *Quipu*, vol. 3, nº 3. México, septiembre-diciembre de 1986, págs. 335-348.

1987 «La botánica española a mediados del siglo XIX: un intento de recuperar la tradición ilustrada», en *Asclepio*, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, Madrid, CSIC, vol. XXXIX, fasc. 1, págs. 181-192.

1988 *Crónica de una expedición romántica al Nuevo Mundo: la Comisión científica del Pacífico (1862-1866)*. Madrid. CSIC. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia de la Ciencia.

PUIG-SAMPER, M. A., MARRODAN, M.<sup>a</sup> D., RUIZ, Asunción

1985 «De Tacna a Lima: Excursión antropológica en la expedición al Pacífico (1862-1866)», en *Asclepio*, vol. XXXVII, 1985, págs. 221-234.

RAMA, Carlos María

1982 *Historia de las relaciones culturales entre España y la América latina. Siglo XIX*. F.C.E. México-Madrid.

RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa

1989 «El krausismo y Latinoamérica» en VV.AA. *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad, págs. 21-46.

SAFFORD, Frank

1976 *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*, Austin, The University of Texas Press.

1985 «Acerca de la incorporación de las ciencias naturales en la periferia: El caso de Colombia en el siglo XIX», en *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, vol. 2, nº 3, México, septiembre-diciembre de 1985, págs. 423-435.

SALA CATALÁ, José

1987 «La ciencia iberoamericana, entre su historia y su filosofía», en J. J. SALDAÑA, ed. (1987) *El perfil de la ciencia en América*, págs. 19-29.

1989 «La comunidad científica española durante el siglo XIX y sus relaciones con Francia y América Latina», en B. LATOUR y X. POLANCO, (eds.), *Production et Reproduction des communautés scientifiques*. Enciclopedia AMELA. París. En prensa.

SALDAÑA, Juan José, editor

1987 *El perfil de la ciencia en América*, Actas del Simposio Historia y Filosofía de la Ciencia en América del IX Congreso Interamericano de Filosofía, Guadalajara, Jalisco, México, 12 a 14 de noviembre de 1985; México, Cuadernos de Quipu, 1, Sociedad Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.

1987 «Marcos conceptuales de la historia de las ciencias en Latinoamérica: Positivismo y economicismo», en J. J. SALDAÑA, ed. (1987), *El perfil de la ciencia en América*, págs. 57-80.

R. I., 1990, nº 188

SALOMÓN, Frank

- 1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*, Otavalo (Ecuador), Instituto Otavaleño de Antropología.

SÁNCHEZ RON, José Manuel, editor

- 1988 *Ochenta años de la Junta para Ampliación de Estudios*. Madrid, CSIC. 3 vols.  
1989 *Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil*. Madrid, Ediciones El Arquero/CSIC.

SEBASTIÁN, Jesús, editor

- 1985 *Programa movilizador del CSIC sobre relaciones culturales y científicas entre España y América*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Gabinete de Estudios de la Presidencia.

SELLES, Manuel; PESET, José Luis; LAFUENTE, Antonio, editores

- 1988 *Carlos III y la ciencia de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial.

SOLANO, Francisco de, editor

- 1988 *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias. Siglos XVI-XIX*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América.

VESSURI, Hebe M. C.

- 1987 «Los papeles culturales de la ciencia en los países subdesarrollados» en J. J. SALDAÑA, ed. (1987) *El perfil de la ciencia en América*, págs. 7-17.

VIÑAO FRAGO, Antonio

- 1988 «Un programa educativo para la América hispana desde el exilio liberal londinense (1823-1833). Blanco White y la Historia de la Educación española», en *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla, págs. 313-321.

VV.AA.

- 1988 *Historia de las Relaciones Educativas entre España y América*. V Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Publicaciones del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Sevilla.  
1989 *El krausismo y su influencia en América latina*. Madrid. Fundación Friedrich Ebert. Instituto Fe y Secularidad.